

# El popular

FRANQUEO 14/4  
CONCERTADO

Depósito legal CO.86.-1961

Año XLVIII

Cabra 26 de Mayo de 1965

N.º 2280

## Más del Campo

### Ordenación total del campo

La política sobre producción, precios y mercados de los productos agrarios fue la que mereció más atención del ministro de Agricultura en su discurso ante las Cortes. Pero no por eso dejó de referirse a la política encaminada a lograr una «reforma de estructuras», si bien consideró que el propio reconocimiento hecho por el procurador interpelante a los grandes avances logrados en la mejora de nuestra agricultura desde el 18 de Julio de 1936 hasta hoy le relevaba de tener que hacer una exposición exhaustiva.

En efecto, enunció tal reforma de estructuras centrándola, en orden cronológico, en colonización interior, transformación en regadío, repoblación forestal y concentración y ordenación rural. Pero agregó algo sobre lo que merece la pena de llamar la atención.

Es ello que todas las anteriores acciones confluyen hoy —según palabras textuales del propio ministro— en una política de «ordenación total del campo».

Queremos subrayar esta «ordenación total», pues no suele destacarse nunca suficientemente la falta de un «planteamiento integral e integrado» de la reforma de las estructuras agrarias, para lo que hay que comenzar, por otra parte, afirmando la inexistencia—o negando la existencia—de «una sola» agricultura «nacional».

La diversidad de nuestra agricultura—que lleva a una diferenciación «regional» cuando menos—no es lo suficientemente subrayada ni se cuenta con ella muchas veces en las medidas prácticas y concretas.

Cierto es que la nueva «ordenación rural» pretende una integración de diversas actividades de todo tipo en una comarca determinada, pero la coexistencia obligada en una misma provincia o región, con acciones de otro tipo, en otras comarcas o zonas de ella (regadíos, colonización, mejora ganadera, industrias forestales, etc.), lleva a esa inexcusable «ordenación total del campo» a la que se ha referido el señor Cánovas.

## Monteoliva

*El aceite Virgen de Oliva envasado por la Cooperativa Olivarrera de Cabra está a la venta en los siguientes establecimientos:*

D. Vicente Carnerero López. Junquillo.

D. Manuel Pérez Orgaz. Alemania, 14.

D. Juan Borrego Gómez. Juan Grande, 5.

D. Alfonso Roldán Marín. Barriada de Belén.

D. Francisco López León. Barriada de Francisco Franco.

D. José Toro Mérida. Baena, 23.

Creemos, en consecuencia, que sería muy de desear la estricta coordinación, a nivel regional o provincial al menos, de las diversas acciones agrarias de reforma de estructuras, emprendidas o por emprender, dentro de tal «ordenación total» o—por seguir terminología ya acuñada por diversos organismos internacionales (F. A. O., O. C. D. E., etc.)—dentro de un más amplio «desarrollo regional rural», cuya formulación para España es claramente urgente y vital.

ESTAMPAS DE 1.ª COMUNION

EL MEJOR SURTIDO  
y los MEJORES precios



Papelería MEGIAS  
JUAN ULLOA, 15

Más de 500.000 Kms. de...

(Viene de la 4.ª plana)

Antonio Povedano. Yo ví al novio que inquieto hablaba con unos y otros. Le interrogué y me dijo que se había dejado la cartera atrás. Le presté 20 duros y hasta hoy.

—¿Algo más?

—Sí, quiero dar las gracias a todos cuantos he servido en estos años de mi vida. Muy en particular a cuantos desde el Municipio rigieron a la Ciudad como Alcaldes y como Secretarios; Guardia Municipal etc. A mis compañeros y amigos y en fin a todos los que se relacionan con este oficio de servir al público conduciendo automóviles.

L.

Nos complace dar a la estampa este «Retrato al minuto» que de Rafaelito Prieto hizo hace años el ilustre Poeta Juan Soca.

Es un viejo coche que parece nuevo, porque está cuidado con cariño inmenso. Siempre va guiado por su propio dueño. Pasito a pasito y a la mano el freno, —nada de carreras ni aceleramientos—, hoy lleva a los novios que se prometieron ante el sacerdote, en amor eterno. Mañana es el niño que en el Bautisterio, las aguas lustrales cristiano lo hicieron. O la dulce carga de sus propios nietos, que saltan y brincan, pidiendo al abuelo, les de un paseito porque han sido buenos.

Es un viejo coche que parece nuevo; toca la bocina a cada momento; sirve a los bautizos y a los casamientos, y a nadie atropella con su paso lento.

Monteoliva

IMPRESOS DE  
TODAS CLASES  
MEGIAS • CABRA  
Juan Ulloa, 15



OBJETOS DE  
ESCRITORIO  
MEGIAS • CABRA  
Juan Ulloa, 15



Doña María del Carmen Pérez  
viuda de Pineda

A la avanzada edad de 86 años ha fallecido en Madrid el día 17 de los corrientes la virtuosa señora doña María del Carmen Pérez, viuda de Pineda, rodeada del cariño de sus hijos y nietos. No obstante los intensos cuidados y tratamientos y después de una larga enfermedad su vida se ha ido extinguiendo poco a poco.

El acto del sepelio constituyó una verdadera manifestación de pésame, concurriendo gran número de personas de la colonia egabrense en Madrid, y, entre ellas, una representación del Ministro Secretario General del Movimiento, D. José Solís, quien se personó en el domicilio de la extinta apenas conocida la noticia.

Descanse en paz el alma de tan virtuosa señora y reciban nuestro más sentido pésame sus hijos D. Antonio, médico odontólogo, D.ª Encarnación, D.ª Rosario y D.ª Carmen; nietos, sobrinos y demás familia.

Tríduo a la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa

El próximo día 29, a las 8,30 de la tarde, dará comienzo en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán un solemne tríduo que las Asociaciones de Hijas de María de la Fundación Termens y Beneficencia Particular dedican a su Excelsa Madre la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa.

El día 31, último del tríduo, ocupará la Cátedra del Espíritu Santo el fervoroso orador Rvdo. Sr. Don Miguel Sánchez Fernández, Párroco de Santo Domingo.

La Comunión general será el lunes 31 en la misa de las ocho de la tarde.

Los cánticos de estos cultos están a cargo del coro de las Hijas de María.

Bautizo

En la Parroquia de Santa Isabel y Santa Teresa, de Madrid, fué bautizado el niño dado a luz recientemente por D.ª María del Carmen García-Valdecasas, esposa de D. Manuel González Meneses Robles, Registrador de la Propiedad de Ginzo de Limia (Orense).

Fueron padrinos el Dr. D. José María García-Valdecasas y D.ª Isabel Robles de González Meneses, tío y abuela del nuevo cristiano al que se impusieron los nombres de Juan Guillerme.

CHARLA

## Sin corrida de feria

Hace poco tiempo todos los diarios han recogido la noticia del fallecimiento del popular empresario taurino, D. Pedro Balañá, quien aparte de haber regido el mundo taurino, desde su plaza de Barcelona, durante largos años con la jerarquía que presta el gran número de festejos que en aquel caso se celebran todas las temporadas, debía su popularidad, principalmente, a su digamos ojo clínico tanto para los negocios taurinos como para apoyar candidaturas de toreros que bajo el poderoso influjo de Balañá lograron el estrellato, la fama y la fortuna; caso Manolete, por ejemplo. Yo tuve ocasión de conocer al famoso empresario con motivo de la organización de los festejos que en Cabra se celebran anualmente en honor de su Patrona la Virgen de la Sierra. El caso, que creo curioso y de interés para los aficionados y aún para los no partidarios de la fiesta, ocurrió así: Presidía la Junta de fiestas de aquel año, cuya fecha no recuerdo exactamente, la oronda y simpática figura del bueno de Pepe Garrido, por aquellas calendas mucho más joven y esbelto. Un grupo de jóvenes entre los que me encontraba como vocal, —como en tantas otras muchas ocasiones, ya que era raro no pertenecer yo algún año a la Junta de Fiestas, acaso porque era propicio a ello, o porque en el fuego y dinamismo de la juventud encontrábamos gusto y entretenimiento en estos quehaceres de organizar diversiones— se agrupaba alrededor de nuestro presidente, como un sólo hombre, con decidido entusiasmo por realizar un programa digno de la querida ciudad y de su venerada patrona, y todo ello con escasos fondos y menguadas ayudas oficiales. Por ello la norma de Pepe era ahorrar gastos y así, por ejemplo, co-

mo había que ir a Lucena para adquirir cohetes y fuegos de artificio, fuimos allá un grupo de nosotros en un coche de caballos de la casa Garrido, conducido por su tío Paco Moreno, maestro en el arte de llevar las riendas y restallar el látigo, quien nos condujo hasta la ciudad vecina, donde nos enteramos con espanto que aquel caballo fogoso que con las orejas tiesas y nervioso trote, tiraba del coche delante de una yegua uncida a las varas lo hacía por primera vez y, sin duda por ello, Paco, le hablaba constantemente durante el trayecto y restallaba no pocas veces entre las enhiestas orejas del caballo la delgada tralla, lo que, no obstante su dominio del equino, no fué suficiente a evitar que al entrar por las estrechas calles lucentinas próximas al mercado el nervioso animal se metiera de rondón en una tahona con gran espanto de las numerosas clientes que a aquellas horas de la mañana se proveían del pan nuestro de cada día.

Pero aquella Junta de festejos, tan entusiasta, tan trabajadora, tan disciplinada y unida en la ambición de presentar a los egabrenses un lucido programa, a pocas fechas ya de la festividad de nuestra Patrona, no tenía festejo taurino alguno que ofrecer, cosa que nos tenía preocupados y mohinos. El empresario de la plaza de toros era en aquellas fechas Pepe Belmonte, hermano del famoso Juan, quien habiendo sido multado por la Alcaldía en la corrida que se lidió el día de San Juan de aquel año, había renunciado por completo a dar ningún festejo en el caso taurino de Cabra. La Junta se reunía casi todas las noches en la terraza de la calle San Martín del Bar de Cobos, establecido donde hoy se encuentra instalada la Administración de Correos, y allí nos encon-

trábamos una noche contritos y malhumorados por no tener ni esperanzas de apañar un festejo taurino aunque fuera modesto, cuando fui reclamado por un conocido mío, valenciano él, quien me preguntó si aquella numerosa reunión de muchachos consistía la junta de fiestas, y al decirle que sí, que lo era, me explicó su propósito de constituirse en empresario de una corrida de novillos para las fiestas de septiembre. No tengo que decirles la amplia sonrisa con que le recibí nuestro presidente al conocer sus propósitos y cómo todos los componentes de la Junta nos extremamos en zalamerías y cumplidos para quien, como llovido del cielo, nos traía a las manos el ansiado festejo taurino. Inmediatamente a los primeros cambios de impresiones, surgió una grave dificultad, ya que el flamante y decidido empresario sólo quería que la Junta pusiese a su disposición sin ningún gravamen por su parte, lo que en el argot de los negocios taurinos se denomina «piso de plaza». La grave dificultad es-

## Monteoliva

tribaba en que, como queda dicho el arrendatario de la plaza era Pepe Belmonte, cuyo contrato no cumplía hasta octubre, y sólo éste podía conceder autorización para celebrar la corrida. Después de largos cabildeos se me comisionó a mí para que acompañase a Sevilla al flamante aspirante al objeto de obtener la ansiada autorización, cosa difícil ya que Belmonte se mostraba francamente enfadado por el trato que le habían tenido las autoridades egabrenses. Presumiendo yo que Belmonte no daría autorización escrita si es que la daba, llamé aquella misma noche por teléfono a Sevilla al Agente de Policía y gran amigo Alfonsito Muñiel, para que me esperase a la mañana siguiente en el coche

de Sevilla junto con otro compañero, localizándome el sitio donde a la llegada podría entrevistarme con Pepe Belmonte, a la cual asistirían ellos de excepcionales testigos. A la mañana siguiente —todo esto ocurría sobre las once de la noche— emprendimos viaje a la ciudad de la Giralda. Durante el camino nuestro hombre me fué hablando de sus propósitos, que no eran otros que demostrar a parientes y amigos que él era capaz de obtener ganancias en cualquier negocio que iniciara y, a este efecto, me sondeó sobre lo que calculaba yo que serían las suyas en esta proyectada corrida.

Con eufemismos fui explicándole que todo dependía de muchas y complicadas circunstancias, pero que, claro está, parecía seguro, dado el ambiente taurino de aquella época, que, desde luego, no perdiera dinero. La Comisión de fiestas no podía subvencionarle dado su menguado presupuesto, y todo dependía pues de lo atrayente del cartel, de la divisa de los toros, del tiempo, etc. En Sevilla nos aguardaba en la estación de autobuses sonriente y tranquilo y seguro como siempre, nuestro buen amigo Alfonsito, quien nos informó que a aquella hora, —una de la tarde— Pepe Belmonte estaba en el Bar «El Clavel» en la famosa Campana sevillana. Allí nos encaminamos, y, efectivamente, recostado en una butaca en uno de los ventanales del Bar, estaba nuestro hombre. A su lado conversaba con él un señor más bien grande y grueso que fumaba pausadamente un hermoso veguero.

Iniciada la conversación y expuesto por mí a Pepe Belmonte el objeto de nuestra visita, éste contestó enseguida que él no pensaba hacer nada en Cabra, que no quería ni que le hablasen de la plaza de toros, y que, desde luego, tenía autorización para celebrar allí todos los festejos que nos diera la real gana. Pretendí que todo ello lo suscribiese por escrito, pero fue inútil. Entonces

## Monteoliva

presenté a Belmonte a los policías amigos quienes —dije— serían testigos de lo expuesto por aquél. El señor que fumaba el veguero y que había escuchado nuestra conversación dirigiéndose a mí, con marcado acento catalán, me preguntó: —¿Y quién es el empresario? Presenté yo entonces a nuestro hombre y aquél con gesto de rotunda seguridad le espetó: —Pues V. perderá amigo, V. perderá.

Apresuradamente recogí velas y nos despedimos de aquel señor y de Belmonte, y recuerdo que al salir, satisfechos todos del resultado de la entrevista ya que podíamos celebrar la corrida proyectada por nuestro amigo éste me preguntó: —oiga, ¿quién es ese señor que tan firmemente ha asegurado que yo perderé dinero en esta corrida? Y yo recuerdo que le dije: —No haga V. caso; ese es uno de los «chalaos» que hay en Sevilla que se las dan de entendidos en toros. El tal «chalo» en negocios taurinos era nada menos que don Pedro Balañá, el famoso empresario barcelonés.

La corrida se llevó a efecto. No recuerdo los nombres de los toreros ni de la ganadería de las reses que se lidiaron, pero resultó brillantísima a efectos taurófilos. Se concedieron varias orejas; los tres diestros quedaron soberbiamente y dieron la vuelta al ruedo el mayoral de la ganadería y el propio empresario de la corrida. Ahora, eso sí, la predicción de D. Pedro Balañá resultó cierta. Se perdieron cuatro o cinco mil duros de aquellos.

ALFONSO SANTIAGO.

Monteoliva

## Más de 500.000 kilómetros por la áspera geografía de nuestra comarca

Rafaelito Prieto Salas se ha dado de baja como "chauffer" de la parada, y con él, también a su vehículo, matrícula C O. 3.501

**Con este motivo recibe el espontáneo homenaje de todo un pueblo**

Hace pocos días que el popular locutor Paco Carmona ante los micrófonos de Radio Atalaya celebró una entrevista con el decano de los conductores de nuestra parada de automóviles, Rafael Prieto Salas, que goza del afecto, cariño y simpatía generales, de la gratitud y reconocimiento de todo el vecindario.

El motivo de presentarse en aquellos estudios fué el de exponer ante los radioyentes en el momento de su jubilación la vida de quien durante más de seis lustros supo servir a sus convecinos de manera plena, en entrega total, con un vehículo automóvil.

Paco Carmona cumplió bien su cometido; con amoroso cuidado habló de Rafaelito Prieto, de su vida y vicisitudes ante un volante a través de los años, sirviendo a todos, pobres y ricos, con igual cuidado y celo en momentos de alegría—bodas y bautizos—o en otros donde habría de sentirse solidario con el dolor y la aflicción.

Se contaron anécdotas en esta entrevista; Rafael Prieto emocionó con sus palabras y, finalmente, Paco Carmona solicitó una recompensa para este trabajador ejemplar.

EL POPULAR se solidariza con esta petición y para sus lectores ha charlado brevemente con el admirado y querido Rafaelito Prieto; el hombre que con su viejo Chevrolet, modelo 1928, durante años, día por día, infatigablemente, sin presunción, centauro de sus 16 caballos, transportó entre otros cometidos cientos de parejas a la iglesia para recibir la bendición nupcial, y otras, en fin, llevando infantes para recibir el bautismo. Fué a todas partes y realizó toda clase de viajes.

Lento pero seguro; sin prisas, pero puntual; viendo pasar a los demás pero llegando siempre. A las cortijadas inaccesibles donde otros renunciaban ir, él, obsequioso, fiel con el deber, cumplidor del mismo, con buen o mal tiempo, sin darle mayor importancia, por caminos increíbles, triunfal arribaba, para recoger a la parturienta, al anciano, al enfermo, o al impedido que, con Rafaelito Prieto, de este modo, aún alejados de todos, se sentían comunicados y seguros. Y, siempre, amable y servicial a nadie dejó en la carretera.

Si alguien le felicitaba, trasladaba el éxito a la dócil máquina, al viejo Chevrolet con quien parecía dialogar gozoso identificado con el mismo.

Preguntamos a Rafaelito y nos dice, que el motivo de haberse dado de baja y con él a su coche Chevrolet 1928, es la rotura del cigüeñal, pieza que ya no se fabrica y costosa de reparar. Con detalle da cuenta de esta avería. Tuvo lugar al regreso de un viaje a Monturque el día 3 de este mes de Mayo, en el mismo Puente del Junquillo, exactamente. Allí terminó sus días su querido Chevrolet. Este coche llegó a su poder este mismo día, 3 de Mayo, pero del año 1939. Hizo pues 26 años justos en la fecha de esta avería.

—Mi aficiones a conducir vehículos surgieron pronto en mi vida. Tenía 18 años en 1916 cuando compré una «moto» Indian, por mil pesetas, de las dos mil que me cayeron en la lotería. Después pasé a conducir los camiones que con llantas de goma maciza había adquirido la fábrica de harinas del Martinete. Mi

camión, recuerdo, tenía esta matrícula: C. O. 370.

Años más tarde hubo una pausa en mi vida—añade que me orienté por otras actividades. Puse un establecimiento de bebidas que pronto dejé para volver de nuevo a conducir. Varios coches llegaron a mi poder, siempre de la misma marca.

El que ahora licencio y me licencia me costó 7.000 pesetas y en 26 años solo tuve que hacerle una reparación a fondo; rectificué sus pistones hace doce.

Tuve otros coches Chevrolet desde el año 1932 que reanudé mis actividades motorísticas. Hice la guerra en Cabra y me siento feliz de haber podido ser útil en aquella ocasión.

—Desde luego puedo precisar haber recorrido más de 500.000 Km. desde la última fecha citada. En mi último coche ví cuatro veces ponerse el contador a cero y después recorrer más de setenta mil kilómetros. Como digo, más de quinientos mil kilómetros con los recorridos desde 1932.

—Decimos a Rafael Prieto, nuestro entrevistado, que la vuelta al mundo de Jacques Séguéla en 1959 la llevó a efecto en dos años por un itinerario de 100.000 kilómetros.

—Pues, yo, sin prisas, sin salir de mi pueblo he dado cinco vueltas, sin prisas y sin sustos, por la mejor tierra del mundo.

—Nunca tuve un accidente y esta es mi gran satisfacción. Siempre tuve presente a los que por la carretera, anduvieran con menos cuidado que yo. Y este es mi secreto que divulgo para los que se quedan trabajando en la arriesgada vida de la carretera.

—¿De velocidad?

—Pues, sí, una noche fuí a Córdoba a la carrera. Salimos a la una y a las dos y media llegábamos a la capital después de pararnos en Montilla y a 17 Km, de Córdoba.

—¿Una anécdota?

—Sí; una noche llevé unos novios a Santo Domingo, con mi amigo y compañero Joaquín Márquez. Una boda que bendijo el santo don

(Termina en la plana central)